









LA PASSION.

QUARTA PARTE.

ALma, si contemplar quieres
estos mysterios sagrados,
vamos à la Via Sacra,
te los irè declarando:
Quando Pilatos mandò,
que Jesus fuera azotado,
seis Sayones los mas fuertes
la tunica le quitaron,
y amarrado à una Columna
de dos à dos le azotaron;
de los pies à la cabeza
de tal suerte lo llagaron,
que al transito de la muerte
por tres veces ha llegado,
derramando tanta sangre,
que en el suelo hacia charcos.
Ay Jesus del alma mia,
por mis culpas azotado!
Quièn no te huviera ofendido!
Quièn siempre os huviera amado!
De purpura le vistieron,
de espinas le coronaron,
y assomado à un corredor
con una caña en la mano,
para que el Pueblo le vea,
comenzò à decir Pilatos:
Vèd este hombre qual està,
puesto que lo estais mirando:

ya

ya veis, que morir no puede,
determinò de ſoltarlo,
A grandes voces dixeron:
Trata de crucificarlo.
Pilatos les reſpondiò:
Por la Paſqua que eſperamos
tengo de ſoltar un preſo,
à qual tengo de ſoltaros,
à Chriſto, o à Barrabàs?
A grandes voces clamaron:
Sea ſuelto Barrabàs,
y Jeſus crucificado.
Viendo tan tenaz porfia,
diſpuſo de ſentenciarlo.
El tenor de la ſentencia:
Mando yo Poncio Pilato,
Preſidente de Judèa,
que por el Ceſar Romano
gobierno à Jeruſalèn,
que eſte hombre, Jeſus llamado,
por revolvedor del Pueblo,
vaya à ſer crucificado,
que lleve al hombro la Cruz,
y que en el Monte Calvario
en medio de dos Ladrones
ſea levantado en alto,
para que ſea eſcarmiento,
y ninguno ſea oſſado
à impedir eſta juſticia,
pena de ſer caſtigado.
Su fecha en Jeruſalèn,
lo firmó Poncio Pilatos,
de la creacion del mundo
paſſados cinco mil años,
doſcientos y treinta y tres,
à veinte y cinco de Marzo.
Quando la ſentencia oyeron,
la purpura le quitaron,
la tunica le puſieron,
la Corona le clavaron,
tanto fue, que las eſpinas
à los ojos le llegaron:
le echan la Cruz en los hombros,
luego una ſoga le ataron
à la divina garganta,
dos Sayones vàn tirando,
mira al verdadero Iſàc,
que và à ſer crucificado.
Salio aquella proceſsion
de la caſa de Pilatos.
Và el Eſtandarte del Ceſar
por delante tremolando:
vàn dos caxas deſtempladas,
trompetas roncas tocando,
y un pregonero dà voces,
la ſentencia publicando.
Deſpues viene un Capitan,
que traìa cien Soldados
con ſus picas y alabardas,
todos vàn eſquadronados:
llevan en medio al Señor,
dos Ladrones à los lados,
deſpues venia San Juan,
las tres Marias llorando,
que à la Madre Doloroſa
la iban acompañando:
caminò eſta proceſsion
haſta llegar al Calvario.
Los que tiran de las ſogas
tan de priſa lo llevaron,
que à ochenta paſſos que anduvo
en tierra lo derribaron,
y con el golpe que diò
ſus llagas le renovaron,
derramando tanta ſangre,
que el ſuelo dexò regado.
Ay mi Dios! Pues vueſtras penas
las cauſan nueſtros pecados,
por vueſtra miſericordia
te ſirvas de perdonarnos.
Mas

Mas la Doloroſa Madre
apreſurando los paſſos
ſalió à ſu Hijo al encuentro,
ſin hablarſe ſe miraron,
quedaron ſus corazones
de un gran dolor traſpaſſados;
le fue ſiguiendo á ſu Hijo
haſta llegar al Calvario.
Haced, Madre Doloroſa,
que os acompañe llorando.
Mas viendo los Fariſèos,
que và el Señor tan canſado,
que le tiemblan las rodillas,
y no puede dàr un paſſo,
buſcaron un Cirinèo,
porque le vaya ayudando.
Alma, deſea ayudarle,
que te ſerà bien pagado.
En la calle de Amargura
una muger ha encontrado,
viendo ſu divino roſtro,
que và tan desfigurado
con la ſangre, y las ſalivas,
y el polvo que ſe ha pegado,
con un lienzo lo limpiò.
è impreſſo ſe le ha quedado.
Ay Dios! Si en los corazones
le dexaras eſtampado.
En la puerta Judiciaria
cayò en tierra deſmayado,
porque el peſo de la Cruz
lo trae muy laſtimado.
Ay, dueño del alma mia,
y quièn pudiera aliviaros?
En el camino ſalieron
unas mugeres llorando,
y el Señor las enſeñò
à llorar por ſus pecados.
O Señor! Si por los mios
ſiempre eſtuviera llorando.
En la novena Eſtacion
en tierra lo derribaron,
diò con la voca en el ſuelo,
en ſangre ſe la ha bañado;
y al quererſe levantar
otra vez ha arrodillado:
brazos, manos, y rodillas
de nuevo ſe le llagaron.
Sus enemigos que vieron
al Señor tan quebrantado,
le aſieron de los cabellos,
le dieron de puntillazos.
Gran Señor, y lo que ſufres!
Quièn ſiempre te huviera amado!
En la decima Eſtacion
la tunica le quitaron,
y por tenerla pegada,
las llagas le renovaron,
y al ſalir por la cabeza,
la Corona le arrancaron,
le quiebran muchas eſpinas
con la fuerza que tiraron;
le dieron hiel, y vinagre:
què mas hiel que mis pecados?
Lo tienden ſobre una Cruz,
pies, y manos le enclavaron,
voca abaxo lo volvieron
para remachar los clavos,
lo llevan con gran tropel,
en alto lo levantaron,
y al dàr la Cruz en el hoyo,
todos ſus miembros temblaron.
Eſto fue à la hora ſexta,
Sol, y Luna ſe eclipſaron,
temblaron los Elementos,
las peñas ſe quebrantaron,
los monumentos ſe abrieron,
los muertos reſucitaron.
Se raſgò el velo del Templo
todos ſe atemorizaron:

10-

rogò por sus enemigos,
dexandolos escusados:
dexò à su Madre por Hijo
à su Discipulo amado.
y à un Ladron el Paraìso;
y à su Padre se ha quexado,
què porquè le desampara.
Hiel, y vinagre le han dado.
En las manos de su Padre
con un amor abrasado,
al inclinar la cabeza,
su Espiritu le ha entregado.
Longinos de una lanzada
abriò su santo Costado,
Josef vino, y Nicodemus,
y de la Cruz lo baxaron
à los brazos de su Madre,
y al Sepulcro lo llevaron,
y cerrandole la puerta,
su Madre se fue llorando.
Muchos hirieron sus pechos
de dolor de sus pecados.
Quedò el Cuerpo en el Sepulcro
de Angeles acompañado,
y de su Divinidad,
que nunca de èl se ha apartado,
ni de su bendita alma,
que siempre le està bañando,
la qual descendiendo al Limbo,
como todos confessamos,
libertò los Santos Padres,
que lo estaban esperando.
Resucitò al tercer dia
mas hermoso que el Sol claro,
fue à consolar à su Madre,
y todo su Apostolado,
y à Maria Magdalena,
y à San Pedro su Vicario
le encomendò sus ovejas,
mostrò à Thomàs pies, y manos.
Al cumplir quarenta dias
juntó su Discipulado
con ciento, y veinte personas,
todos juntos caminaron:
llegando al Monte Olivete
su bendicion les ha echado,
por sì se subiò à los Cielos,
à donde quedò assentado
à la diestra de Dios Padre,
y de alli vendrá à juzgarnos,
para premiar à los buenos,
y castigar á los malos.
Son Articulos de Fè.
Los Apostoles sagrados
con la ausencia del Maestro
quedaron muy congoxados.
Mas dia de Pentecostes
baxò el Espiritu Santo,
formando lenguas de fuego,
à todos los ha inflamado.
Salieron à predicar
por muchos Reynos estraños,
convirtiendo muchas gentes,
hicieron muchos milagros,
y en defensa de la Fè
grandes martyrios passaron.
Dèmos mil gracias à Dios,
que nos ha hecho Christianos.
Aqui doy fin à esta historia,
Dios quiera, que le sirvamos.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.